rácter de la presente devocion, y que sacados de alguna piadosa práctica de los fieles, servirá para hacer más fácil y devota la ejecucion. Y si alguno le pareciese que se hace gravoso este piadoso ejercicio, por llevar dos ejemplos en cada dia, responde San Bernardino de Sena, que en estas obras de sentimiento donde más se trata de mover el corazon que de instruir el entendimiento, los hechos y los ejemplos son más eficaces, para lograr el fin de aprovechar á las almas que padecen, y de aumentar el estímulo en nuestras almas para huir el vicio y adquirir la virtud.

Gesta, ac narrationes sanctorum Doctorum, ac peritorum virorum, non solum auditu jucundae sunt, sed et utiles, admodumque salutares, moltum moltunsque proficientes ad correctionem hominum á suis vitiis, et peccatiis, vehementerque provocantes ad amorem sanctitatis et desiderium aeternae salutis. Tom. 2, serm. 64, art. 4, c. 2, de Purgatorio.

INTRODUCCION.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Postrados en la presencia de Dios con el mayor fervor de espíritu, supliquémosle que nos asista en el ejercício de esta devocion.

Disponed, ¡oh Señor! y con la abundancia de vuestra gracia, confortad nuestros ánimos, para que con sentimientos de fe, de caridad y de compasion, penetrando en la penosa cárcel del Purgatorio podamos procurar á los fieles difuntos la mayor abundancia de sufragios que redunde en favor suyo, gloria vuestra, y provecho de nuestras almas.

CORONA
DE LOS DIFUNTOS.

Rezaremos la piadosa corona de los difuntos, diciendo cuatro Padre nuestros y cuarenta Ave Marías, en memoria de las cuarenta horas que Nuestro Señor Jesucristo estuvo en los infiernos despues de su muerte, en sufragio de las benditas almas del Purgatorio, y particularmente del alma de N. N. (aqui, si se quiere, se puede nombrar aquella alma que particularmente se desea socorrer), para que el Señor se digne libertarlas lo más presto, de sus penas, haciendo intencion de ganar á favor de las mismas, todas las indulgencias concedidas por la Santa Iglesia, al ejercicio de esta devocion.

V. Deus, in adjutórium meum inténde.
R. Dómine, ad adyuvándum me festína.
V. Réquien aetérnam dona eis Dómine.
R. Et lux perpétua lúceat eis.
V. Requiéscant in pace.
Amen.

I.

Consideremos en este primer misterio el vivísimo deseo con el cual las almas del Purgatorio estaban esperando el feliz momento de ser consoladas en aquella dolorosa cárcel con la vista del Redentor despues de su muerte, y pensemos que las almas que al presente se encuentran entre aquellas atrocísimas llamas, están esperando con igual deseo de nuestra piedad una abundante copia de sufragios, que puedan hacerlas felices para siempre. Pidamos por tanto al Señor y á la Santísima Vírgen que concedan tanta eficacia á nuestras oraciones, que puedan plenamente satisfacer sus deseos.

Despues se dirá un Padre nuestro, diez Ave Marías y un Réquiem aeternam.

II.

Consideremos en este segundo misterio la dulce sorpresa que experimentaron las almas del Purgatorio, cuando al aparecerse en medio de ellas el Redentor, vieron extinguirse el fuego que las abrazaba, y cesar todas las penas que por tanto tiempo las habian atormentado; y pensemos, que con nuestros sufragios, podemos tambien nosotros apagar aquellas llamas tan ardientes, y poner fin á aquellas penas que tan cruelmente las atormentan. Pidamos por tanto al Señor y á la Santísima Vírgen que concedan tanta eficacia á nuestras oraciones, que produzcan el mismo efecto.

Un Padre nuestro, diez Ave Marías y un Réquiem aeternam.

III.

Consideremos en este tercer misterio, el sumo consuelo que sintieron las almas del Purgatorio cuando vieron disiparse por el Redentor las tinieblas de aquella profunda prision, y resplandecer cada una de ellas con tanta luz, que no quedó mancha alguna en ellas de sus antiguas culpas, y pensemos que con nuestros sufragios podemos tambien nosotros disipar aquellas tinieblas, y purificar aquellos espíritus hasta borrar toda mancha, y satisfacer la deuda de sus pasados defectos. Pidamos por tanto al Señor y á la Santísima Vírgen que concedan tanta eficacia á nuestras oraciones, que puedan hacerlas perfectamente dignas de los ojos de Dios.

Un Padre nuestro, diez Ave Marías y un Réquiem aeternam.

IV.

Consideremos en este cuarto misterio el inmenso regocijo de que fueron poseidas las almas del Purgatorio, cuando fueron libertadas por el divino Redentor, de aquel abismo de dolores, y llevadas gloriosamente al reino bienaventurado, y pensemos que tambien nosotros podemos librarlas de aquella horrenda prision, y hacerlas felices para siempre en la gloria celestial; roguemos por tanto al Señor

y á la Santísima Vírgen que concedan tanta eficacia á nuestras oraciones que puedan abrir las puertas del Purgatorio, é introducirlas en el suspiradísimo gozo del Paraiso.

Un Padre nuestro, diez Ave Marías y un Réquiem aeternam.

ORACION.

¡Oh Jesus, oh María, esperanza, salud, y felicidad de todos los fieles! desde el profundo abismo de sus miserias á vosotros se vuelven las benditas almas del Purgatorio, é imploran el beneficio de vuestra sangre, ¡oh Jesus! y el fruto de vuestros dolores, ¡oh María! Esta sangre, estos dolores que fueron de tanta eficacia la primera vez en el Calvario, que libraron á todo el mundo de toda iniquidad, libren de sus penas á las almas del Purgatorio, y por los méritos de sangre tan preciosa y de dolores tan acerbos, sean conducidas salvas al cielo aquellas prisioneras infelices (y en particular el alma de N) por las cuales os pedimos con todo el fervor de nuestro espíritu.

LETANIA
DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Señor, ten piedad de ellas.
Jesucristo, ten piedad de ellas.
Jesucristo, óyenos.
Jesucristo, escúchanos.

Padre celestial, que eres Dios,
Ten piedad de ellas.
Hijo Redentor del mundo, que eres Dios,
Ten piedad de ellas.
Espíritu Santo, que eres Dios,
Ten piedad de ellas.
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,
Ten piedad de ellas.
Santa María.
Santa Madre de Dios.
Santa Vírgen de las vírgenes.
Madre de Jesucristo.
Madre de la divina gracia.
Madre Purísima.
Madre Castísima.
Madre Vírgen.
Madre Inmaculada.
Madre Amable.
Madre Admirable.
Madre del Criador.
Madre del Salvador.
Vírgen Prudentísima.
Vírgen Venerable.
Vírgen Laudable.
Vírgen Poderosa.
Vírgen Misericordiosa.
Vírgen Fiel.
Espejo de Justicia.
Trono de la eterna Sabiduría.
Causa de nuestra alegría.
Vaso espiritual de eleccion.

RUEGA POR ELLAS.

Vaso precioso de la gracia.
Vaso de verdadera devocion.
Rosa Mística.
Torre de David.
Torre de Marfil.
Casa de Oro.
Arca de la Alianza.
Puerta del Cielo.
Estrella de la mañana.
Salud de los enfermos.
Refugio de los pecadores.
Consoladora de los aflijidos.
Auxilio de los cristianos.
Reina de los Angeles.
Reina de los Patriarcas.
Reina de los Profetas.
Reina de los Apóstoles.
Reina de los Mártires.
Reina de los Confesores.
Reina de las Vírgenes.
Reina de todos los Santos.
Reina concebida sin la culpa original.

RUEGA POR ELLAS.

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo.
Perdónalas Señor.
Cordero de Dios que borras los pecados del mundo.
Oyenos Señor.
Cordero de Dios que borras los pecados del mundo.
Ten piedad de ellas.

ORACION.

¡Oh Dios! que concedeis el perdon de los pecados, y quereis la salvacion de los hombres, imploramos vuestra clemencia, para que por la intercesion de la bienaventurada siempre Vírgen María, y por la de todos los santos, hagais que lleguen á participar de la eterna bienaventuranza todos nuestros hermanos, parientes y bienhechores difuntos, que han pasado de esta vida á la otra. Por nuestro Señor Jesucristo vuestro hijo. Amen.

Dia Primero.

MEDITACION.

Existencia del Purgatorio.

PUNTO I.

La muerte es cierta. Está ya dado el gran decreto en virtud del cual todos los hombres han de morir. Cualquiera otra desgracia podrá evitarse, pero la muerte jamás, no hay estado que libre de ella, ni edad, ni condicion, ni sexo, ni ninguna otra defensa humana. Desde el primero hasta el último de los hombres, tienen que ver su ocaso, y ya muchos llegaron á él, otros los siguen, y todos, como el agua que se desliza, caeremos finalmente en el sepulcro sin remedio, y entre tanto ¿qué es lo que hacemos nosotros ¡oh cristianos! preparé-

monos al inevitable fin que nos espera; ¡oh cuán amarga no será la muerte si no nos disponemos con tiempo á recibirla!

PUNTO II.

Con la muerte se sale de este mundo y se va á la otra vida, ¿y qué cosa hay en la otra vida? La fe nos enseña que hay un Paraiso, un Infierno, un Purgatorio. Las almas perfectas, no reas de culpa, no deudoras de pena, libres de los lazos del cuerpo, al punto vuelan á gozarse en el Paraiso. Las almas manchadas con culpa grave, son arrastradas por el peso de sus iniquidades al Infierno para recibir el merecido castigo de la Divina Justicia. ¡Oh que diversidad entre las unas y las otras! Aquellas eternamente bienaventuradas con Dios; estas condenadas para siempre con los demonios. ¿Cuál de estas dos suertes queremos nosotros? en nuestra mano está la eleccion: si queremos el Paraiso con los justos, vivamos como viven los justos; si nos horroriza el Infierno, huyamos del pecado que conduce al Infierno.

PUNTO III.

Pero si el alma sorprendida de la muerte se hallase no en pecado mortal, ni en la más perfecta justicia, sino en un estado medio, por decirlo asi, y por lo cual ni pudiera ser condenada al Infierno por no ser digna de tanta pena, ni ser introducida luego al Paraiso por no ser digna aún de tanta gloria, ¿á dónde irá?

He aqui la necesidad de establecer un lugar intermedio entre el cielo y el Infierno; lugar no de término sino de tránsito, donde las almas de los fieles difuntos, como el oro se purifica de la escoria, se purifican tambien ellas y se perfeccionan para la gloria. Ahora bien, en este lugar cae la mayor parte de las almas que se salvan, y pocas se libran de él, porque son pocas las que no quedan contaminadas del polvo mundano, ¿deseamos nosotros evitarle? Purifiquémonos perfectamente en esta vida, supuesto que quien sale purificado de ella vuela directamente al cielo.

ORACION.

¡Oh cielo, cielo, tú nos atraes poderosamente con tus premios! ¡infierno, infierno, tú nos espantas horriblemente con tus castigos! ¡Purgatorio, Purgatorio, tú nos llenas de compasion y de piedad por tus penas! Oid, oh gran Dios, nuestras súplicas: cerrad para todos los fieles las puertas del horroroso abismo: abrid para ellos los de la gloria bienaventurada, y librad, ¡oh Señor! de sus penas á cuantas almas se encuentran en el Purgatorio, y llamadlas á gozar con vos de la inmarcesible corona de la eterna felicidad.

EJEMPLO.

Murió en la diócesis de Nocera un jovencito que habia profesado una devocion singularísi-